R-10763

EL ALA ROTA DE AL-ANDALUS:
LA ALMERIA DE MONES

ROSA ISABEL MARTINEZ LILLO

10763

Diputación de Almería — Biblioteca. Ala rota de Al-andalus, El. La Almería de Mones., p. 1

EL ALA ROTA DE AL-ANDALUS: LA ALMERIA DE MONES

1. Introducción

«Surges del mar como la Venus griega.
En la falda de un monte reclinada,
semejas odalisca enamorada
que a los delirios de un amor se entrega.

Verde alfombra te da tu fértil vega,
de rosas y azahares perfumada
y como igual que tu mujer no hay nada
jamás te olvida el que a mirarte llega.

Embriagadora atmósfera respiras;
un cielo siempre azul te da su velo
y en el espejo de tu mar te miras .
Y eres, noble ciudad, tan hechicera
que por ti seducida, de tu suelo
no se aleja jamás la primavera.»

Sirva este poema del modernista Francisco Villaespesa como umbral a nuestra ciudad: Almería; a la Almería mujer, mas también, y antes que nada, a la Almería tierra, a la Almería de vergeles, campos, huertos y jardines, a aquella Almería que dedicara el escritor egipcio Husayn Mu'nis, Mones (1), unas muy bellas y emotivas páginas en su **Riḥla ilà al-Andalus (Viaje a al-Andalus)** (2), y que titulara: «Almería: el ala rota de al-Andalus» (3).

---

(1) Desde ahora utilizaremos la «españolización» del nombre de Mu'nis, esto es, Mones, ya que es la manera más usual en que se le llama al autor egipcio en el ámbito de los arabistas españoles.

(2) El Cairo, 1964.

(3) El título en árabe es «Al-ŷināḥ al-šarq al-Andalus».

Diputación de Almería — Biblioteca. Ala rota de Al-andalus, El. La Almería de Mones., p. 2

Antes de entrar de lleno en el tema que nos ocupa, digamos dos palabras sobre dicho libro. Llega Mones a la Península tras la Guerra Civil española con el corazón abierto para que se adentre en él todo lo que verá, con los pulmones deseosos de inhalar los mil y un aroma de España y Portugal, con los poros de la piel dispuestos a que por ellos se infiltren sensaciones y sentimientos nuevos, acaso ya intuidos. Llega el autor egipcio, el pensador, el creador... el hombre, en definitiva. El autor egipcio con ánimos de ofrecer una visión de al-Andalus como «Paraíso Prometido», siguiendo sus propias palabras, que no el «Paraíso Perdido»; el pensador, reflexivo y consciente de la Historia, de la Historia en que pasado, presente y futuro se conjugan, para llegar a tomar sentido pleno, a la manera en que se conjugan el aquí y el allí; el creador, que nos deleitará con su frescura y esponjosidad... el hombre, como decíamos, que ve, siente, huele, ama, se asombra, se pregunta, se responde... el hombre, que vive una experiencia personal más allá de los límites de la historia y la literatura, si es que ambas, nosotros no lo creemos así, limitan.

En realidad, lo que está haciendo Mones al escribir su viaje es plasmar su experiencia, su persona, todo su yo, a través, por lo tanto, de una geografía, mas una geografía que no es tal, sino acompañada de una historia, de unos pensamientos, de vida y devidas... Su libro, por lo tanto, no será un libro de viajes sin más, como no será una meditación abstracta sin más, sino, más bien, eso, una experiencia vital con vida propia. Todo aquél que se acerque a él así podrá comprobarlo, sentirlo.

Y de la misma manera que el libro de Mones es eso, una experiencia, así serán también las páginas dedicadas a la bella Almería. La Almería a la que cantara Villaespesa con estilo, digamos, alegre, jovial, despierto y a la que nuestro autor egipcio sentirá y describirá también con alegría y, ante todo, con amor, mucho amor.

2. Los porqués del título

Algo que nos puede sorprender nada más comenzar a leer el capítulo que Mones dedica a Almería es, antes que nada, el propio título: ¿por qué el autor incluye la ciudad andaluza en el en-

Diputación de Almería — Biblioteca. Ala rota de Al-andalus, El. La Almería de Mones., p. 3

torno levantino? y ¿por qué lo llama «el ala rota» de al-Andalus? Hagamos, a continuación, algunas consideraciones al respecto.

2.1. Levante

Almería posee, en verdad, ciertas particularidades que la «diferencian» del resto de sus hermanas andaluzas. Así, por ejemplo, lo hace patente su paisaje geográfico: «La aridez constante ha de considerarse como el elemento más definitorio del paisaje almeriense. Es éste el rasgo más característico de su fisonomía... Su paisaje de riscos cortados, montañas arenosas... justifican el adjetivo de "desértico", en ocasiones evitado por considerarlo despectivo, cuando no es el caso, si bien es verdad que geología y vegetación crean un ambiente casi sahariano. Fenómenos de termoclastia han dejado su huella en las rocas originando, en ocasiones, formaciones litológicas curiosas, caso de las llamadas "paredes incaicas"... Fenómenos de arroyada creados por lluvias torrenciales han producido acarcavamientos, tan característicos hoy en el paisaje de esas tierras.

Este conjunto de circunstancias naturales han proporcionado un cierto "particularismo almeriense" que, en el contexto del territorio andaluz, presenta claras afinidades con paisajes norteafricanos de elevadas temperaturas y ausencia de precipitaciones constantes...; hasta el punto que, dentro del solar ibérico y tierras mediterráneas, es el único que presenta áreas netamente semiáridas...» (4).

Y si bien es verdad que «oficial», digamos, y administrativamente, Almería pertenece a Andalucía, nuestro autor egipcio la ve, la siente en su entorno más levantino; acaso su aridez, pero también sus campos y vergeles, la pongan más en relación, precisamente, con la costa levantina de la Península.

Sea como fuere, una experiencia se erige soberana a la hora de entender y sentir Almería. Nos referimos a aquélla de la zona de Cabo de Gata: desde su playa, mirando hacia el oeste, nos lle-

(4) Blázquez, J., Roldán, L., Martínez Lillo, S., Martínez Maganto, J., Sáez, F., Bernal, D.: **La carta arqueológica-subacuática de la costa de Almería (1983-1992)**, Col. Arqueología, U.A.M.-Junta de Andalucía, Madrid, 1998, p. 51.

Diputación de Almería — Biblioteca. Ala rota de Al-andalus, El. La Almería de Mones., p. 4

gan los resplandecientes *fulgores de un sol amarillo y grande*, Levante, el Mediterráneo occidental, el Mediterráneo de tierra y sol, a la vez que vislumbramos, si miramos hacia el Oriente, la atmósfera típicamente blanquecina, clara, etérea, anuncio de la Andalucía puerta al Atlántico, el Atlántico de mar y aire.

Almería se torna así bifurcación de caminos, intersección de geografías, historias, de formas de existencias, en definitiva. De tal modo, creemos, hubo de sentirlo Mones.

2.2. El ala rota

Junto, o frente, a la magnificencia, al tipo de color, en mate o brillo dependiendo de los casos, de ciudades andaluzas como Sevilla, Córdoba y Granada, puntos de referencia obligados de al-Andalus, aparece Almería. Almería, un tanto, en ciertos aspectos, a la manera de Huelva, como hermana pobre, como detenida en el tiempo, como centro al que no vuelven sus ojos los viajeros. Almería, cuya luz es solapada por el brillo de sus hermanas antes citadas: ¿Qué puede hacer su Alcazaba ante el Alcázar, la Giralda, la Torre del Oro de Sevilla... su Mezquita, actual iglesia de San Juan, ante la Mezquita de Córdoba, ante la Alhambra de Granada? Pero Mones sabe fehacientemente que sí, que sus ricas y abundantes fuentes naturales dieron de beber a muchas bocas, que sus verdes vergeles alimentaron muchos cuerpos y espíritus, que su personalidad, lejos de ser altiva, soberbia, orgullosa, enseñó a sus gentes el sentido de una existencia humilde, a pesar de su pasado glorioso, y reflexiva... La existencia, tal vez, del ser más cercano al Mediterráneo, de aquél que habla con Dios en soledad, que medita en soledad, que acaso llore en soledad, que existe, en fin, en soledad y vive en compañía.

Almería, entonces, como ala rota, pues los avatares de la historia no permitieron que sus alas echaran a volar libremente; mas Almería, así lo estimamos, de realidades libres de espíritu. Una Almería que hoy en día, y en los días en que Mones la respiró, se siente una con su historia, con su realidad; una Almería en la que, sin alharacas ni aspavientos, sino con una profundidad silente, las piedras se sienten una con su memoria, pues el alma es ya la misma..., a la manera que nos lo cuenta el poeta almeriense:

Diputación de Almería — Biblioteca. Ala rota de Al-andalus, El. La Almería de Mones., p. 5

«Sólo
después de muchos años
revelan su indestructible dimensión
cuando, derruida la memoria, prolongan
intactas galerías hacia el sueño
y así vuelven los días más felices.
Ni siquiera la muerte los destruye
y no porque perdure cuanto fue:
en esos breves días
el alma
llega a copiar su forma.» (5)

3. Al hilo del texto

Paseemos ahora por Almería junto a Mones. Para tal cometido vayamos comentando sus propias apreciaciones, vayamos prestando oído a sus propias palabras; palabras que siempre habremos de escuchar con el corazón muy abierto y la mirada interna, la inteligente (al-basira), muy atenta.

Comienza su capítulo: «Una vez terminada la visita al sur has de recorrer el levante de al-Andalus, el Levante de España, esa larga costa de la Península que da al Magreb (6) y al Mediterráneo.

Dicha costa se encuentra poblada de ciudades y aldeas, pobladas de vida, plantas, naturaleza... siendo, sin duda alguna, y después del sur, la zona peninsular más cuajada de historia a través de la historia.

Estas ciudades, que ves hoy en día adornando tal orilla de llanuras, huertos, vergeles y campos, fueron espacios habitados por nuestros antepasados siglo tras siglo; fueron ciudades que brillaron al mundo con la luz de la ciencia generación tras generación... Escenario de prosistas y poetas que nos legaron mil y un divanes» (7).

---

(5) Cañadas, A.: Porque soy Teseo, Col. Bataro, Poesía, Málaga, 1995, p. 11.

(6) En árabe el término «al-Magrib» se refiere tanto a Marruecos como a la zona del norte de Africa llamada en Castellano Magreb o Mogreb; la traducción dependerá, obviamente, de la intención, en nuestra opinión, del autor.

(7) Mu'nis, H. Rihlat al-Andalus (Hadit al-fardaws al-maw'ud (Viaje a al-Andalus. Relato del paraíso prometido). El Cairo, 1964, p. 269.

Diputación de Almería — Biblioteca. Ala rota de Al-andalus, El. La Almería de Mones., p. 6

Desde el principio observamos, entonces, cuál va a ser el umbral por el que Mones se adentre en nuestra región de al-Andalus. Bien es verdad que el factor Historia siempre estará actuando, siempre se encontrará presente en el autor, en sus apreciaciones y reflexiones. Mas no será así en detrimento de lo que vaya viviendo, viendo, respirando: la propia naturaleza. De tal modo que si la luz de un pasado, que acaso pudo ser y no llegó a cuajar, alumbra por los cuatro costados, la luz de un presente, también así lo hace. Lo que no ha de sorprendernos, por otra parte, puesto que Mones es ante todo, un vitalista, un hombre, como apuntamos al principio, que, antes que nada, vive la realidad circundante.

Presente, por lo tanto, encarnado en una tierra, en la Tierra, que brilla con luz propia mostrándose en todo su esplendor. Luz de una tierra en que pasado y presente se dan la mano: «Si calculas el número de construcciones, mezquitas, alcázares, castillos, fortalezas, puertos y talleres que aquí había, te darás cuenta de que exceden a las del sur, ya que, en conjunto, aquí la tierra es más fértil y rica en cuanto a fuentes naturales. Los puertos costeros que iban de Almería a Tarragona eran grandes centros dedicados al comercio marítimo y terrestre que contaban con barcos de todo tipo y atravesaban el Mediterráneo hasta llegar a los puertos del Magrib, Egipto, la Gran Siria (8), Oriente Próximo, las islas del Mediterráneo, Bizancio y la actual Francia, cargados con artesanía y productos del levante andalusí para comerciar con sus primos de todas las costas» (9).

Y la tierra, aquello que Mones ve más inmediatamente, le va a llevar a contemplar el otro factor que, no podría ser de otra manera, surge a continuación. Nos referimos a las gentes, los pueblos, los hombres. Gentes, pueblos, hombres, sin los que esa tierra, esta tierra, no adquiere su sentido pleno. En este ámbito, el de la población, relata el autor: «No es de extrañar, por lo tanto, que en nuestros días (10), las ciudades del levante andalusí fueran las más ricas y sus comerciantes los más pudientes y adinerados, según los libros. Se cuenta, por ejemplo, que un hombre de

(8) Textualmente dice «al-Šām», esto es, la actual zona de Siria, Líbano, Palestina (Israel) y Jordania.

(9) Mu'nis: Op. cit., pp. 269-270.

(10) Se refiere, claro, a los días de al-Andalus.

Diputación de Almería - Biblioteca. Archivo de Alfonso El. La Almería de Mones., p. 7

Denia hospedó durante catorce días a al-Mansūr Ben Abū 'Āmir con todo su ejército (un total de diez mil entre soldados, oficiales, arquitectos, encargados de las armas, la munición y las provisiones). Tal hombre gastó en ellos sus muchos bienes con una generosidad sorprendente» (11).

Hombres generosos que, a lo que parece, vivían también en armonía total con la también generosidad de su tierra: «Las gentes referían dichos sobre la belleza de las costas de Almería, Denia, Murcia y Valencia, hablando de sus objetos preciosos, de sus maravillas sin par, de sus bellos jardines adornados de flores, arrayanes y árboles» (12).

Consecuentemente, tras la dimensión humana, digamos, Mones se dirigirá a referirse al vínculo más inmediato de estos hombres, esto es, la lengua. En este campo expondrá una serie de teorías muy interesantes en torno a la toponimia de al-Andalus. Independientemente de la veracidad o no de tales teorías sus palabras están dichas con tanta frescura y vocación, si valen los términos, que merecen la pena sean escuchadas: «Proyectaron los árabes muchas de estas ciudades y puertos, dándoles el nombre que llevan hoy en día. Almería es un término árabe cuyo significado proviene de la elevada prominencia erigida ante la orilla para que se establecieran los guardacostas como prevención a las incursiones marítimas de los piratas; se trata, por lo tanto, de una locución a partir de "al-mariyya", o sea, lo que se ve de lejos...

Un poco hacia el norte de la actual Almería se encuentra una pequeña aldea llamada hoy en día Pechina. Dicha Pechina es de origen árabe. Los árabes pronunciaban este nombre con "imela", diciendo "Bayyina", y de aquí pasó a Pechina.

Pechina, que es hoy un pueblecito a unos diez kilómetros al norte de Almería, durante los siglos IX y X d. C. fue algo grandioso en el mundo del comercio y la navegación en la cuenca del Mediterráneo, más aún, su desarrollo fue uno de los hechos más importantes en la historia de la Edad Media, siendo la primera república mercantil que conociera Europa» (13).

---

(11) Mu'nis: Op. cit., p. 270.
(12) Idem., p. 270.
(13) Idem., pp. 270-271.

Diputación de Almería - Biblioteca. Ala rota de Al-andalus, El. La Almería de Mones., p. 8

Y, acto seguido, pasa a relatarnos unos pasajes históricos en los que no falta el aludido ingrediente etimológico: «Acaso sepas que las repúblicas mercantiles marítimas llegaron a ser la gloria de Europa, determinantes a la hora de calibrar su fuerza. Todas ellas fueron creadas por grupos de comerciantes y gentes de la mar: el grupo elegía un lugar costero que sirviera de puerto y acordaba con el rey o el superior, amigo del hombre poderoso de la zona, un permiso para la creación de un puerto y un astillero (lo que denominamos hoy "tarsana", siendo el término árabe "dār al-sinā", el que entrara en las gentes europeas como arsenal), y levantaba a su alrededor un muro de seguridad tras el cual se encontraba la ciudad con todos sus bienes... Así nació "al-Bunduquiyya", del término latino "Benedicta", es decir, "la Bendita", y también de él derivan los nombres europeos de Venecia, Génova y Pisa, "Bīšā" en árabe, a la que se atribuye el nombre de las tazas de café conocidas entre nosotros como "bīšā" y "amalfi", entre otras» (14).

Y, para terminar, nos habla el autor, larga y bellamente, del nacimiento de lo que actualmente sería la ciudad de Almería: «De esta manera surgió también "Baŷŷāna" en la costa oriental de al-Andalus. Un grupo de comerciantes y gentes de la mar que comerciaban entre España y las costas del Magrib, conscientes de que necesitaban sistematizar su actividad y proteger sus bienes, se unieron y participaron en la fundación de una pequeña ciudad... en las costas de Argelia que llamaron la Nueva Túnez (262-875). Unos años más tarde otro grupo se estableció en el puerto y la ciudad de Wahrān, que organizaron y convirtieron en importante puerto marítimo (290-902)... Los comerciantes se enriquecieron de tal modo que necesitaron centros en su patria, al-Andalus, para lo que eligieron el golfo situado cerca de la aldea de "Baŷŷāna", creando un pequeño puerto que erigieron como guardacostas llamado "Mariyya Baŷŷāna", en la desembocadura de un pequeño río... que, entonces, fue denominado río de "Baŷŷāna". Posteriormente el lugar sería conocido tan sólo como Almería

Esta zona era un vasto feudo, en manos de un grupo de yemeníes, cedido por el emirato cordobés a condición de que protegiera sus costas de los ataques marítimos... Los comerciantes sabían

(14) Idem, pp. 271-272.

Diputación de Almería. Biblioteca. Ala rota de Al-andalus, El. La Almería de Mones., p. 9

cómo ponerse de acuerdo con esos árabes, que les cedían el derecho de proteger una ciudad amurallada, que autogobernaban sin que nadie interfiriera en sus asuntos. Así lo estableció el Emirato de Córdoba, favoreciendo a la república de los comerciantes y sus derechos, más aún, protegiéndolos cuando tuvieron divergencias con sus vecinos, que ambicionaban sus riquezas.

Florecieron "Baŷŷāna" y "Mariyya Baŷŷāna", civilizándose y convirtiéndose en la mayor zona comercial de la costa andalusí. Los propios comerciantes formaron un gobierno regional que fue, de hecho, una república, esto es, en ella ejercía autoridad una asamblea formada por comerciantes, dueños de naves y gentes de la mar, que dirigía uno de ellos, de entre quienes destacó 'Abd al-Rāziq Ben 'Isà. En su época creció sobremanera la ciudad gracias a la compra, por parte de los marineros, de las tierras colindantes a "Baŷŷāna", en las que fundaron aldeas conocidas por sus abundantes cosechas.

Enriquecióse la gente, pues la región contaba con fuentes de agua mineral que recomendaban los médicos a los enfermos, que iban a residir junto a sus vecinos. Así, como se hace hoy en día, edificaron residencias para los necesitados de tratamientos, que llegaban en grupo a "Baŷŷāna", el gran centro comercial, turístico y médico. Los comerciantes fundaron en su ciudad una mezquita aljama a la manera de la Mezquita de Córdoba...

La actividad de esta república no se limitó a comerciar con los países del Islam, sino que guardaba estrechas relaciones con los principados cristianos, a los que las naves no dejaban de llevar su aroma, del que se alimentaban. Los de "Baŷŷāna" enviaban delegados comerciales, como los cónsules que las repúblicas comerciales italianas enviaban a varios países, en donde residían, representando a sus repúblicas y departamentos.

El florecimiento de "Baŷŷāna" llegó hasta los días de al-Nāṣir y su hijo al-Ḥakam al-Mustanṣir. Maravillóse tanto al-Nāṣir de Almería y sus construcciones que trasladó allí la capital de la comarca de Almería, fundando en ella numerosos edificios y organismos. De tal modo, la ciudad se convirtió, desde entonces, en uno de los mayores puertos del levante de al-Andalus, trasladándose a ella lo más importante de "Baŷŷāna"» (15).

(15) Idem., pp. 272-274.

Diputación de Almería — Biblioteca. Ala rota de Al-andalus, El. La Almería de Mones., p. 1

Detengámanos un momento a degustar esta bella descripción de la ciudad guiados por dos coordenadas: una más objetiva, lo que supuso la ciudad en sí desde una perspectiva histórica, y otra más subjetiva, la perspectiva más personal de Mones.

En cuanto a la primrea cuestión, no hay duda de que la Almería de al-Andalus vivió una época de gran florecimiento, de modo que podemos leer en un libro al respecto: «Fue bajo dominación árabe cuando Almería conoció su época de máximo esplendor. Establecieron bajo los muros de la antigua **Urci** un arrabal que llamaron Bayyana, en el que, con un zoco y una mezquita, intentaron atraer a los pueblos vecinos. Para vigilar la costa, por donde también ellos habían llegado, construyeron dos ribats: uno en La Chanca y otro en Cabo de Gata, parajes ambos ya poblados. Musulmanes, judíos y cristianos conviven en esta época en perfecta armonía. Abderramán III construye la Alcazaba y rodea de murallas parte del arrabal marítimo de la ciudad. Nace así, en el año 955, la Medina de la **Al-Mariya Bayana**, es decir, la ciudad de la atalaya de la antigua Bayyana. La nueva Al-Mariya adquirió una gran importancia marítima y comercial y pronto se convirtió en la capital de la zona. La cultura y el arte alcanzaron gran esplendor, incluso tras la desmembración del califato de Córdoba en distintos reinos de taifas» (16).

En cuanto a la segunda cuestión, la de la perspectiva propia del autor egipcio, creemos que gira en torno a un eje principal: vincular la Almería de entonces con la de nuestros días, mejor aún, considerar el espacio en su unidad temporal. Mones, en efecto, no hace sino hablarnos del pasado relacionándolo con un tiempo presente, como si la geografía, con sus gentes y sus comportamientos, su sociología y antropología, caminara de la mano de la historia. Esta es, en nuestra opinión, la piedra angular de la visión de Mones para con al-Andalus, ese paraíso perdido que, a sus ojos, y como ya apuntamos al principio, se torna en paraíso prometido.

Y es que para él la historia, lejos de trazar límites, no deja de trabar, de unir, de vincular. Poco importa que algo se denomine de una manera u otra: como dice el poeta sirio Nizār Qabbānī,

(16) Laynez, J. L.: Almería, Ed. Everest, León, 1998, cuarta edición, pp. 4-5.

Diputación de Almería - Biblioteca Alameda de Al-andalus. El La Almería de Mones., p. 1

«el nombre es la cosa más tonta que llevamos»; lo importante es que la esencia continúa. La esencia continúa con su luz, su brillo, su color, en un deseo sin par de eternidad. En un deseo que muy bien describe la joven poetisa, original de Tetuán, pero residente en Almería desde hace ya algún tiempo, María del Pilar Quirosa-Cheyrouze:

«Regresemos del exilio, **Omar**,
regresemos al origen
que nos promete el camino
de **Zagora**. La tierra pasa
deprisa ante nuestros ojos,
y el valle, el agua, la luz,
son continuos azotes de la vida.

En el deseo seremos eternos» (17).

4. Epílogo

Como acabamos de ver, Mones vive la Almería de entonces en y con la Almería de ahora; la Almería de las grandes construcciones, la Alcazaba, la Mezquita, con la Almería de todos los días, aquélla de las gentes, de los barrios, de las cosas pequeñas en definitiva. Y todo ello con un espíritu siempre abierto, jovial, fresco... Un espíritu no carente, desde luego, de intelecto reflexivo y meditativo, profundo, inquieto y atraído por la hondura, por lo latente (al-batin), mas no en detrimento de aquello que asoma, que sale a la superficie, lo aparente (al-ẓāhir).

El viajero egipcio captará, así, en un intento singular de aprehender lo aparente y lo latente, la Almería del aquí y del ahora emparentada con la Almería del allí y del antes, acaso también del después. Por ello, creemos portuno acabar con dos poemas de actuales poetas almerienses: Ginés Sánchez, que canta a una Almería cotidiana, aparentemente sin importancia, y Aureliano

(17) Quirosa-Cheyrouze, M. P.: **Arenal de silencios**, Rasul, Colección de Poesía, Al-Gazel, núm. 1, Almería, 1992, p. 35. El poema en cuestión se titula «Sesenta minutos».

Diputación de Almería — Biblioteca. Ala rota de Al-andalus, El. La Almería de Mones., p.

Cañadas, que lo hará a una *Almería ilimitada, que perdura;* siendo conscientes que ambas visiones, lejos de excluirse, se complementan.

Veamos, entonces, qué nos dice el primero de ellos en su poema titulado, precisamente «Almería»:

«Volver contigo a esa ciudad del sur,
árida, seca. Instalarnos en un hotel barato
y ver pasar el tiempo disfrazado de araña.
Los días, los guiris, niños obesos bajo un
sol de manzana.
Volver a leer aquellos libros de otros años,
y sin prisas, lentamente. Quitarles el
polvo y ordenarlos según un código
secreto, como si doblase la ropa:
la camisa primero, floreada de motivos
marinos; la corbata, mientras me desnudas.
O la voz extraña de las primeras citas
en ciudades dormidas junto al mar, ciudades
que no tienen nombre, ni color,
como postales rotas en el tiempo» (18).

Y acabamos el viaje por Almería, por esta ciudad que «no tiene nombre», puesto que su nombre será uno en esencia, con el bello y muy breve poema titulado «Estarás aquí». Sirva tal poema de epílogo al periplo de Mones; su Almería, aquella tierra de la que habláramos al principio, tornóse en Tierra, siempre estará aquí:

«Estarás aquí como una roca
frente al continuo embate de los días:
qué lentamente arena,
qué playa tan oculta» (19).

ROSA ISABEL MARTINEZ LILLO

(18) Sánchez, G.: **Como un dulce pecado**, Col. de Literatura Almanzora, número 3, Murcia, 1994, p. 19.

(19) Cañadas, A.: **Porque soy Teseo**, Col. Bataro de Poesía, Málaga, 1995, página 38.

Diputación de Almería — Biblioteca. Ala rota de Al-andalus, El. La Almería de Mones., p.